

Médicos Especialistas en Medicina Familiar. Servicio de Medicina Familiar, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Estado de Jalisco. México.

Brenda Calderón Ruiz,

ORCID: 0009-0003-5082-7444

María Jackeline Hernández Magaña,

ORCID: 0009-0002-3409-1767

El presente es un artículo open access bajo licencia:

CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Investigar no es suficiente: la importancia de la redacción científica en medicina familiar

Research is not Enough: The Importance of Scientific Writing in Family Medicine

A pesquisa por si só não basta: a importância da escrita científica na medicina familiar

Brenda Calderón Ruiz,* María Jackeline Hernández Magaña.*

DOI: 10.62514/amf.v28i2.234

Publicar no es el final, sino el principio de la vida pública de una investigación. Saber responder a revisores con apertura y rigor, revisar con atención la versión final y difundir con criterio y compromiso transforma un manuscrito aceptado en un conocimiento vivo y activo. Ernesto Kahan¹

La redacción científica constituye un elemento esencial en la generación, validación y difusión del conocimiento en las ciencias de la salud. No obstante, continúa siendo una competencia poco desarrollada en la formación de muchos profesionales sanitarios, lo que repercute negativamente en la calidad, claridad e impacto de la producción académica. Diversos autores han señalado que la comunicación científica debe caracterizarse por su claridad, precisión y estructura lógica. En este sentido, la investigación científica no se considera completa hasta que sus resultados son adecuadamente publicados y comprendidos por la comunidad académica. La ausencia de una redacción adecuada no solo limita la difusión del conocimiento, sino que también compromete su interpretación, reproducibilidad y aplicación en la práctica clínica; esta deficiencia contribuye, además, a mayores tasas de rechazo editorial y a una menor visibilidad de la producción científica. Desde una perspectiva formativa, resulta relevante retomar los principios descritos por Day et al.² quienes enfatizan que la claridad es el eje central de la escritura científica y que la organización estructurada del conocimiento es indispensable para su adecuada transmisión. En concordancia, la evolución de la literatura científica ha permitido la consolidación de estructuras estandarizadas como el formato IMRD (*Introducción, Métodos, Resultados y Discusión*), el cual organiza de manera sistemática los componentes esenciales de un manuscrito, facilita su evaluación crítica y promueve la reproducibilidad, aspecto fundamental en la investigación biomédica.

Se ha propuesto que la redacción científica eficaz inicia desde una adecuada planeación del manuscrito y una organización lógica de sus componentes, lo que permite comunicar de forma más clara los hallazgos y mejorar la probabilidad de publicación.³ De igual manera, estructurar los artículos de forma estratégica,

priorizando la claridad del mensaje central y la coherencia entre sus secciones, favorece tanto la comprensión por parte del lector como su impacto dentro de la comunidad científica.⁴ A pesar de estos lineamientos, el desarrollo de habilidades de escritura científica suele depender del aprendizaje empírico o autodidacta, lo que genera heterogeneidad en la calidad de los manuscritos y limita la participación activa de los profesionales de la salud en la producción científica.

En este contexto, uno de los principales desafíos radica en la escasa integración formal de la redacción científica dentro de los programas de pregrado y posgrado. La formación médica tradicional ha priorizado la adquisición de conocimientos clínicos y habilidades asistenciales, dejando en segundo plano el desarrollo de competencias relacionadas con la comunicación científica. Esta situación perpetúa una brecha entre la generación de conocimiento y su adecuada difusión, afectando la transferencia del mismo hacia la práctica clínica.^{3,4}

En el ámbito de la medicina familiar, esta problemática adquiere especial relevancia. La atención integral del paciente, la diversidad de escenarios clínicos y la necesidad de toma de decisiones basada en evidencia requieren no solo el acceso a información científica de calidad, sino también la capacidad de interpretarla críticamente y comunicarla de manera efectiva. En este sentido, la redacción científica no debe considerarse únicamente como una habilidad académica, sino como una herramienta fundamental para fortalecer la práctica clínica y mejorar los resultados en salud.

La comprensión de los principios éticos de la publicación científica, incluyendo la autoría responsable, la transparencia en la presentación de resultados y el apego a estándares internacionales, resulta indispensable para garantizar la integridad de la investigación. Recordemos, que según Kahan¹ la ciencia no termina en el laboratorio ni en el análisis: termina cuando lo investigado es compartido, debatido, aplicado, pero sobre todo cuando puede ser replicado por otros investigadores. Y eso solo ocurre cuando

el investigador asume con seriedad todas las etapas del proceso de investigación, hasta la última palabra y más allá.

En conclusión, la redacción científica representa una herramienta indispensable para la difusión del conocimiento y el avance de la ciencia médica. Su fortalecimiento desde la formación académica constituye una necesidad vigente que impactará positivamente en la calidad de la investigación, la práctica clínica y el desarrollo profesional de los médicos. En este sentido, resulta fundamental promover estrategias educativas que integren de manera formal el aprendizaje de la escritura científica en los programas de formación en salud.

Referencias

1. Kahan E. Investigación en ciencias médicas. Manual para principiantes. Editorial Aula Magna. McGraw-Hill Interamericana de España S.L. 2025 p.121-125
2. Day RA, Gastel B. *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. 4ª ed. Washington: Organización Panamericana de la Salud; 2008.
3. Cals JWL, Kotz D. Effective writing and publishing scientific papers, part I: how to get started. *J Clin Epidemiol*. 2013;66(4):397. doi: 10.1016/j.jclinepi.2013.01.002
4. Mensh B, Kording K. Ten simple rules for structuring papers. *PLoS Comput Biol*. 2017;13(9):e1005619. doi: 10.1371/journal.pcbi.1005619